

Actualidad del pensamiento de György Lukács. Introducción



Francisco García Chicote

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 1/8/2019.
Fecha de aceptación: 20/8/2019.

En tanto característica de un complejo teórico sobre el ser social, la actualidad es la capacidad que tal complejo posee, luego de haber superado los límites de su original sociohistoricidad, para formular como problemas segmentos decisivos del presente. Es actual pues cada articulación teórica que, al ser confrontada con nuestro ahora, traduce partes de él en problemas a ser resueltos. En este sentido, la actualidad conjuga de una manera precisa lo que es propio de la diferencia histórica y lo que es común a los tiempos que pone en contacto. Ernst Bloch (1968) entendía el curso histórico como una serie de intentos frustrados –pero cada vez más concretos, más cercanos a la posibilidad de su realización– de la dignidad humana. Propuso por ello la metáfora del palimpsesto e ilustró así la tarea del historiador crítico. Este coloca cada época sobre otra y, en la superposición, se divisan los puntos de contacto a través de los cuales fulgura “el principio del antilobo”, la dignidad del “andar erguido”: el mismo elemento arde en Jesús, Thomas Münzer, Rosa Luxemburg, Lenin. La crítica del palimpsesto no satisface únicamente la necesidad de hacer frente al peligro que acecha en el ahora, es también ir en auxilio del pasado, cuyos muertos nos convocan. Luego de la derrota de las columnas insurgentes de los campesinos alemanes, que durante la primavera de 1525 entablaron con los ejércitos mercenarios de los príncipes y los arzobispos una lucha encarnizada por la tierra y la vida (su tierra, su vida), los supervivientes tomaron el camino de sus aldeas: “Derrotados, nos retiramos a casa, nuestros nietos lo resolverán mejor” (en Zudeick, 1992: 96).

Así, la actualidad exige hallar el punto de contacto entre el respeto por el carácter objetivo de lo histórico y su apropiación en nuestra vida, su utilización “en la arena que fluye alrededor de nosotros” (Bloch, 2001: 10). El modo en que la actualidad une el presente con el pasado es un modo preciso: el valor presente de un complejo teórico se revela mediante el sereno estudio de sus propiedades intrínsecas,

que son, a su vez, expresiones históricas de problemas y ansias de resolución. De una manera que podría cimentar la metáfora del palimpsesto, Walter Benjamin entiende esta labor –que sugestivamente denomina “construcción”– con un “hacer saltar” la obra “fuera” de la continuidad histórica cosificada en la que se encuentra presa. “Continuidad histórica cosificada”: como si el cúmulo de acciones pasadas se cristalizara en un línea que no solo no nos concierne –ni nunca toca a nuestra puerta–, sino que también aparece como encadenamientos causales naturales, como si el pasado no pudiese haber sido de otro modo... ¿Qué decisiones tomaron las asambleas campesinas en su última gran batalla contra los ejércitos mercenarios de los príncipes y arzobispos? ¿Qué alternativas reconocieron, cuáles descartaron? Quien hace saltar el pasado de la historia cosificada no se conmueve por los caídos como se conmueve uno cuando un terremoto azota tal o cual ciudad, ni llora por el pathos y la catástrofe del héroe trágico, destinado a la caída desde siempre. Se trata por el contrario de reconocer el carácter racional de las acciones individuales que llevaron a tal o cual desenlace. “*Sin embargo*”, agrega Benjamin inmediatamente en el pasaje citado, “el alcance de dicha construcción consiste en que en la obra queda conservada y absorbida la obra de una vida, en esta la época y en la época el decurso histórico” (1982: 91s.; el destacado es nuestro). Las guerrillas campesinas de 1525 sucumbieron en *primera* instancia frente a condiciones objetivas de la formación histórica (la superioridad técnica de los ejércitos mercenarios, la precariedad de los medios de comunicación, la dificultad en la formación de órganos intelectuales propios, etc.).

Interesado por este problema a lo largo de toda su vida, el filósofo húngaro György Lukács sostuvo que el procedimiento de unir el pasado con el presente no es contradictorio, tampoco un asunto fantástico, mucho menos algo cuya validez se funde en el actual imperante fetiche de la “soberanía del perspectivismo”, para la cual la objetualidad es capricho de un sujeto huidizo, descentrado y arbitrario. Lukács llegó a la conclusión de que, *en su fundamento*, la búsqueda de la actualidad remite al modo ontológicamente específico de la praxis humana, un modo que, como lo deja entrever Marx en el famoso capítulo sobre la mercancía, no puede más que proceder “como la naturaleza misma, vale decir, cambiando, simplemente, la *forma de los materiales*” (1985: 53). La modificación de la forma de los materiales se ejecuta *empero* en el ser humano de un modo único: mientras que el animal produce con arreglo a los intereses de su propia especie, el ser humano *puede* producir simultáneamente según la medida del objeto y según la medida de su especie. De eso se trata, en Marx, el “ser genérico” humano (2004: 113). Ciertos *contenidos* históricos se manifiestan cuando la forma bajo la que duermen es intervenida, pero únicamente despiertan al presente como factores estimulantes de la dignidad si tal intervención sobre su forma se halla *puesta ya* como posibilidad en sus contenidos, es decir si su “modificación” se ejecuta según su medida. Hans Heinz Holz describe el proceso así: “Las posibilidades que se encuentran en el material son las esencias de este, y la invención [=la producción humana] es una mimesis de estas esencias. En la medida en que imita sus esencias ocultas, el hombre vence en astucia a la naturaleza” (2015: 80s.). No es pues una contingencia del azar que el modo de producción capitalista

se ilustre en Marx con situaciones propias del reino natural, como si se quisiera resaltar que la objetivación propia del capital mantiene afinidades formales con la que les corresponde a los animales, entre ellas, la de destrucción de su objeto. Siguiendo esta línea, Siegfried Kracauer llamó a la lógica de capital “ratio” y la definió como “el exponente de fuerzas naturales ciegas” (SKW 5.3, 735).

La tendencia saliente del liberalismo burgués ha sido siempre el desconocimiento del carácter preciso de la actualidad. Esto se debe a que dicho liberalismo oscila, como lo señaló Lukács desde principios del siglo XX, entre, por un lado, la recuperación arbitraria, interesada ante todo en modos de manifestación inmediatos, de segmentos culturales pasados y, por el otro, la momificación, la tanatopraxia calcífera, la desactivación del componente político de la herencia, su museificación. Este dualismo condice con aquel que Marx detecta en 1867 en el interior del alma burguesa, tironeada entre la hostil y muda objetualidad del capital y el lirismo tiránico que posibilita el rédito (Marx, 1985: I, 729ss.). En su despacho, el burgués ha de someterse al mundo de las cosas como si estas marcharan por carriles ajenos a la historia: rige entre él y ellas un abismo que únicamente puede sortearse por medio de la contemplación (la especulación, la “racionalización” de recursos, etc.). En el interior de su hogar, las cosas *parecen* diferentes: el dinero desviado del capital para la satisfacción de sus necesidades –esto es, el rédito– permite *por el contrario* el recorte de un segmento existencial dentro del cual el burgués desarrolla “libremente” su personalidad, es rey de su reino: allí, en su morada, las cosas *parecen ser* ante todo *para* él.

La necesidad dialéctica de ambos polos (el mundo trágico del despacho y el reino lírico del hogar burgueses) se afirma a pesar del carácter aparentemente opuesto que manifiestan. Lo mismo puede decirse de los extremos epistemológicos que les fungan como correlatos. El giro antiontológico de las últimas décadas, que ha puesto en entredicho la capacidad del objeto para servir como orientador de la producción de conocimiento y como criterio último de verdad, eleva al sujeto como *prius*, afirma el carácter arbitrario de lo verdadero. José Sazbón (2009a: 135ss.) define este “retorno del sujeto” en las ciencias humanas como la “instauración de un perspectivismo generalizado” cuya “contrapartida [...] puede ser bien una objetividad negociada y transitoria, bien una objetividad irrelativa (en el ‘mundo exterior’) o autoconfigurada (por la perspectiva del sujeto)”. Debido precisamente a que esta “soberanía de la perspectiva” no comprende sus formas como posibilidades del modo histórico que asume en un preciso momento el metabolismo del ser humano con la naturaleza, las producciones teóricas que se cimentan en tal giro corren el riesgo de asumir, como diría Max Horkheimer (2008: 238), una “función social positiva”, propia de los modos “tradicionales” de la teoría de corte positivista, e independiente de su autoproclamada pretensión crítica.

De ahí que la cuestión de la actualidad observe, al comprender que el respeto por el carácter objetivo de la realidad y la transformación en clave plebeya y democrática de esta son caras de la misma moneda, un componente inherentemente antiburgués. Antiburguesa es la actualidad desde una perspectiva *radical*, pues

no solo se opone a los contenidos por los que hoy el ser humano sigue siendo un ser que se arrastra, sino también las *formas* de tales contenidos. El “teórico crítico *qua* historiador”, observa en otro contexto Sazbón, se halla “deseoso de reconocerse y de reconocer una carencia del presente como resultado de frustrados impulsos humanizadores cuya *obliteración* tiene una génesis y una densidad inercial que prolonga su eficacia disolutoria” (2009b: 322; el destacado es nuestro).

Porque la actualidad se vincula directamente con las causas perdidas, requiere siempre un esfuerzo contra corriente. Es difícil ser preciso en palabras cuando se trata de denunciar la obliteración a la que se ha visto sometida la figura de György Lukács, justamente el filósofo que se encuentra detrás de toda esta construcción conceptual, el filósofo del que se sirvieron, entre tantos otros, Bloch, Benjamin, Kracauer, Holz y Sazbón para reflexionar sobre las posibilidades concretas de la dignidad humana. Las imputaciones de dogmatismo con las que se suele eliminar sumariamente el legado de Lukács se fundan en falsedades o en lecturas parciales, lo que lleva igualmente a una falsedad. Y sin embargo: la edición de sus obras ha quedado trunca, su presencia en los programas de estudio ocupa –a lo sumo– el lugar del diablo, su legado –sus manuscritos, sus libros, sus cartas– ha sido diseminado y ocultado por el gobierno de Viktor Orbán, los últimos investigadores del Archivo Lukács –entre los que se encuentra el autor del siguiente trabajo– han sido perseguidos, echados de sus labores editorial y científica y encomendados a tareas rutinarias. Así, Lukács sufre en muerte lo que sufrió en vida: persecución, distorsión, prohibición, censura... obliteración.

No puede siquiera brevemente emprenderse aquí la tarea de determinar la actualidad de la obra de Lukács. Los trabajos reunidos en este dossier satisfacen la cuestión en buena medida. Miklós Meterházi encuentra en la definición lukácsiana de la novela la cifra histórica de la posibilidad de la dignidad, la búsqueda de una vida que sea acorde a nuestra esencia; Renata Altenfelder Garcia Gallo analiza las transformaciones que sufrió, a lo largo de la obra del filósofo, el concepto de actividad estética en tanto praxis no cosificada; Michael Löwy y Robert Sayre examinan el temprano ímpetu anticapitalista de Lukács y Ana Laura dos Reis Corrêa renueva el interés por la noción lukácsiana de sátira –única en su tipo– para indagar los alcances de la configuración realista en Machado de Assis.

Este primer dossier aporta a la justicia de un pensador maldito con el examen riguroso de sus pensamientos. La cuestión de la actualidad, puede decirse, constituye uno de los hilos conductores de la obra Lukács desde la temprana *Historia evolutiva del drama moderno*, de 1911, hasta la monumental *Ontología del ser social*, escrita medio siglo después. Por un lado, el filósofo húngaro se dedicó sostenidamente al estudio recuperador de tradiciones intelectuales de causas perdidas: piénsese en los trabajos acerca de la historia del irracionalismo o los numerosos ensayos sobre la literatura del siglo XIX. No es casual que una de sus frases favoritas haya salido de la *Farsalia* de Lucano, específicamente en relación con los rasgos republicanos y democráticos de Catón el joven: *Vitrix causa diis placuit, sed victa Catoni*, la causa de los vencedores agradó a los dioses,

pero la de los vencidos, a Catón (en Vedda, 2014). Por otro lado, Lukács procuró incesantemente la fundamentación filosófica de la posibilidad de dicha recuperación (de manera diversa en *La teoría de la novela*, *Historia y conciencia de clase*, *La peculiaridad de lo estético*, *La ontología del ser social*), a la que, como vimos, terminó por otorgarle un carácter ontológico. En lo que concierne a este último aspecto, tal vez corresponda concluir estas líneas con aquella conexión que se encuentra en la base de la búsqueda de la actualidad: que la recuperación del pasado para fines del presente no significa una violencia sobre el objeto, sino un respeto que acaso nunca antes ha tenido. Esto no afecta únicamente al pasado, sino a la vida entera: la producción del mundo objetivo con arreglo al ser genérico del ser humano consiste en –y depende de– precisamente ello. Tal como afirma el viejo Lukács en 1963,

[l]a dedicación incondicional a la realidad y el apasionado deseo de superarla van juntos, pues el deseo en cuestión no pretende imponer un “ideal” [...], sino destacar rasgos de la realidad que en sí son intrínsecos a esta, en los cuales se hace visible la adecuación de la naturaleza al hombre y se superan la extrañeza y la indiferencia respecto del ser humano, sin afectar por ello a la objetividad natural y aún menos querer aniquilarla (Lukács, 1982: II, 227).

Bibliografía

- » Benjamin, W. (1982). Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs. En Benjamin, W., *Discursos interrumpidos*, pp. 9-135. Trad. de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus.
- » Bloch, E. (1968). *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*. Trad. de Jorge Deike Robles. Madrid: Editorial Ciencia Nueva.
- » Bloch, E. (2001). Inhibición y tragedia en camino a la real autoinvención. En Bloch, E. et. al., *Antología de estudios críticos sobre Bloch*, pp. 5-12. Trad. de M. Vedda. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- » Holz, H. H. (2015). El papel de la mimesis en la *Estética* de Lukács. Trad. de F. García Chicote. *Anuario Lukács*, pp. 77-96.
- » Horkheimer, M. (2008). Teoría tradicional y teoría crítica. En Horkheimer, M., *Teoría crítica*, pp. 223-271. Trad. de Edgardo Albizu y Carlos Luis. Buenos Aires: Amorrurtu.
- » Lukács, G. (1982). *La peculiaridad de lo estético*. 4 vols. Trad. de Manuel Sacristán. Madrid: Grijalbo.
- » Marx, K. (1985). *El capital. Libro Primero*. Trad. de Pedro Scaron. México D.F.: Siglo XXI.
- » Marx, K. (2004). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Trad. de F. Aren, S. Rotemberg y M. Vedda. Buenos Aires: Colihue.
- » Sazbón, J. (2009a). El sujeto en las ciencias humanas. En Sazbón, J., *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*, pp. 135-166. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- » Sazbón, J. (2009b). *Historia intelectual y teoría crítica*. En Sazbón, J., *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*, pp. 315-339. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- » Vedda, M. (2014). Notas sobre la actualidad de György Lukács. En *Herramienta*, sitio web de la revista: <<https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1749>> (Consulta: 29-05-2019).
- » Zudeick, P. (1992). *Ernst Bloch. Vida y obra*. Trad. de J. Monter. Valencia: Alfons el Magnànim.